

- Homenaje a Olvido Leguía.
- Compra la hacienda San Francisco de Mostazal, de José Toribio Medina.
- Vuelve a formar compañía.

Rotas las relaciones Flores-Frontaura, Alejandro se dedica a hacer vida de café y visitar amistades, se acerca a la Sociedad de Autores Teatrales de Chile y al Sindicato de Actores. Una agrupación de formación, la Sociedad de Artistas Teatrales de Chile, llamaba para elegir directorio el 18 de octubre de 1931. La votación dio el siguiente resultado: Alejandro Flores con amplia mayoría; vice, Rolo Madrid; secretario, Juan Barria; pro, Luchito Baza; tesoro, Felipe Rosal; pro, Andrietta Ferrer y vocal, Alberto Abarca. Por motivo de una gira que iniciaba Alejandro Flores, lo subroga Rolo Madrid.

Y pasan los días sin actividad sobresaliente en la escena capitalina. En cambio el cine parlante se muestra activo, especialmente en la exhibición de películas hechas en castellano como "Hay que casar al príncipe", con José Mejías y Consuelita Montenegro y "Luces de Buenos Aires", interpretada por Carlos Gardel y Sella Rossa, bajo la dirección del chileno, Adolfo Millar, subtitulada por Carlos Marín.

El sábado 31 de octubre se presenta en el Santiago la compañía Leguía-Frontaura-Valenti, en una función de despedida de Chile de Olvido Leguía, según un arreglo de Emilio Valenti que, como lo había planeado Frontaura era muy rapa. Se eligió de Jacinto Benavente el estreno para Chile. De muy buena familia, en la que los acompañaron, además de los mencionados, Soledad León, Odalía Trevenca, Rafael Cabaña e Rolo Madrid, como cabezas visibles. La obra se dio dos días. Rafael Madrid escribió en *El Mercurio*, sobre Olvido:

"Con las funciones que se verifican hoy en el Teatro Santiago, dando a conocer la última obra de Jacinto Benavente. De muy buena familia, cierre su campaña artística durante la pasada temporada teatral una actriz eminente que merece a nuestra crítica sincera elogios, y a nuestro público entusiasmo.

Tránsito y Muerte De Alejandro Flores

Por Mario Cárpea Gurmán

CAPITULO XV

Alfonsina tratando de humanizar el personaje construido como se construye un maniquí. Mientras esa obra se mantuvo en el cartel, María del Olvido no pudo revelarse al público; se habría dicho que se pensaba mantener respecto a ella la recalcada expectación del público que, frente a lo nuevo, parece decirse que "esta valle malo conocido que bueno por conocer".

"Pero el punto en escena *El caballero de Varona* y de golpe tuvo Santiago la impresión de que se presentaba en nuestro escenario una gran actriz, una actriz completa: de bella figura, de voz rica en matices, de fuerte temperamento dramático, de graciosidad admirable y cuyo espíritu, como un espejo, se reflejaba en el mismo el alma de sus personajes.

Pero volvamos a lo que nos contaba Barrios, su fiel representante, que tenía un libro de Topaze, que se había editado profesionalmente, lo que antes era muy común y con ese iniciaron una gira comenzando en Concepción. "La obra fue todo un éxito, nos dijo, y contrasté entonces todos los teatros del sur, Frontaura hacia el Topaze en serio, como actor de carácter que era; en cambio Flores lo interpretaba como galán, insertando moralejas y en forma ágil. Esto lo supo Frontaura y le envió a don Alejandro una carta turbulenta que Flores le respondió en forma tranquila. Rafael le envió una segunda que Alejandro no contestó. Los días de la época aprovechaban toda esta situación para trazarle de palabras pero, en realidad, la pelea fue sólo epistolar".

Llega el turno de la abundancia. Alejandro Flores, a instancia de doña Carmen, compra la hacienda de San Francisco de Mostazal, que pertenecía a don José Toribio Medina, uno de los más dedicados historiadores chilenos. Doña Carmen era de la zona y nada mejor para sus logros espirituales que volver a haber en las faldas de su infancia. Allí el matrimonio lleva una vida apacible, ajena de transacciones, camariños, de giras y aplausos; sin embargo, Flores a ecólar a los amigos que

Irónicamente siempre invitaba a pasar al actor cuyo rostro adquiría sonreídos náuticos que contrastaban con las palideces nocturnas. Por las tardes, revisaba el material de teatro que debería a su público en la temporada de 1932, que se averiguaba. Alejandro y Carmen fueron felices en esa época, como lo fueron cuando se conocieron en Buenos Aires "y lo encontré tan desahogado y sereno", como había respondido doña Carmen a un periodista. La noche cordialidad que los distinguía, había pasado los límites de los perdidos y los lugares se acercaban a la misma para conocer al primer actor nacional, dando, en algunas ocasiones, los años pasaban la tarde con los esposos Flores.

Allí Alejandro tuvo espacio para abitar al Museo O'Higginsiano, que en las giras, a lo largo y ancho del país, iba adquiriendo. Su vida cultural, su amor a la Patria lo había llevado a juntar estas piezas históricas que visitan en la tradición y que, muchas veces los que las tenían, recordaban que ya estaba en la casa cuando ellos nacieron. Pinturas, libros, plumas, utensilios, alfetes, caricaturas, libros, estatuas eran los objetos que lo formaban.

Y vuelve al teatro. "Como se esperaba, ante una sala desbordante, sobre Alejandro Flores presenté su compañía". Así comienza un juicio de Daniel de la Vega en *El Mercurio* de marzo de 1932.

"Unos traidos, otros traidos brillantes, rotando, como los que ya ha aprendido a conquistar nuestro actor. Desde que se levantó el telón el público se mostró empujado en dar pruebas inequívocas de su fidelidad y de su entusiasmo. Alejandro Flores fue recibido con una calorosa ovación. Nora Serrador, que era la primera actriz vuelta a contratar, volvió a desportar la ola de aplausos.

"La elección de la obra de María Nicodemí *El Refugio*, para la presentación



de la compañía fue todo un acierto, pues en sus tres actos brillantes y apasionados, todas las figuras encontraron oportunidad de lucimiento.

"Flores trabajó como en sus mejores noches. Sobrio, modificado, justísimo, interpretó su Gerardo de Valdivia con casto y talento. Nora Serrador tuvo escenas intensas. María Llopert demostró que se ha ganado con bríos a los papales dramáticos. César Fuenzalida, interpretó con corrección y experiencia escénica el antipatético personaje de Saint-Arnau. Gabi Uchida y Jorge Quevedo muy acertados".

Alejandro Flores ofreció esta temporada con las ausencias de Ventura López Pira, que se encontraba en Buenos Aires criando a Juanito y Rafael Frontaura, Olvido Leguía y Luchito Baza, que formaron tienda aparte con Valenti. En cambio contrató a Nora Serrador, César Fuenzalida, Jorge Quevedo, Manuel Dopazo, Arnelina López Pira, Leonora Aguirre, Luisa Otero, María Llopert y Américo López. Entre algunas de las obras del repertorio hay que mencionar *Maná*; *El salto del gallo*; *El refugio*; *Bluff*; *El vuelo*; *El Renacimiento*; *Mano entrada el porfiado*; *Caos*; *de una*; *Las víctimas de Chavaler*; *El abismo* de Lady Windermere; *El tango en París*; *Refugio*; *Anfitrion*; *La compañía*; *Si yo quisiera*; *El aventurero*; *Los marqués de Melilla*; *La cortina verde*; *El amante de cartón*; *El gavilán*; *Una comedia para cecatas*; *El melancólico*; *El león*; *El duelo*; *El hombre que yo maté* y *Monseñor Bertrando* en traducción de Yáñez Silva.

Entre las creaciones que realizó Alejandro Flores en 1932, cabe consignar la de *El melancólico*, de Santiago Rosal; *El hombre que yo maté*, de Rosal; *El gavilán*, las que, agregadas a *El refugio*, le consiguieron como el actor de insuperables condiciones históricas.

Por otra parte, y sin apestar de lo que se de ayer a hoy, el embajador de Cuba Manuel Leizaola había llegar una condescendencia nota a Flores, por la posición que había teni-



Tránsito y muerte de Alejandro Flores capítulo XV [artículo] Mario Cánepa Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cánepa Guzmán, Mario, 1919-1997

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tránsito y muerte de Alejandro Flores capítulo XV [artículo] Mario Cánepa Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile